

NEPAS

La localidad de Nepas se sitúa en la comarca de Almazán, al norte de la sierra de Perdices, a 13 km al noreste de la villa adnamantina por la carretera de Gómara y a 48 km al sur de Soria.

Se encuadraba en la Comunidad de Villa y Tierra de Almazán, dentro del sexmo de la Sierra. En la *Estadística* de la diócesis de Sigüenza realizada en 1353 su beneficio va unido al de la iglesia de *almonecir*.

Iglesia de San Adrián

LA IGLESIA PARROQUIAL de Nepas se sitúa, rodeada por un pretil que delimita el recinto –con puerta de arco conopial donde campean los escudos de Pedro González de Mendoza obispo de Sigüenza de 1467 a 1495–, en la zona alta del caserío, exenta de otras edificaciones. Mantiene prácticamente completa la estructura del templo románico, que se alzó en la sillería de caliza local de mediana calidad, y ello pese a las importantes reformas bajo y posmedievales. La obra antigua se compone de nave única –hoy dividida en cuatro tramos– con portada al sur y cabecera compuesta de profundo tramo recto presbiterial y ábside semicircular. Aunque Martínez Frías cree que las semicolumnas que reciben los fajones de la cubierta tardogótica de la nave pudieran reaprovechar parte de unas anteriores románicas, pensamos que en origen la nave se proyectó para cubrirse con madera.

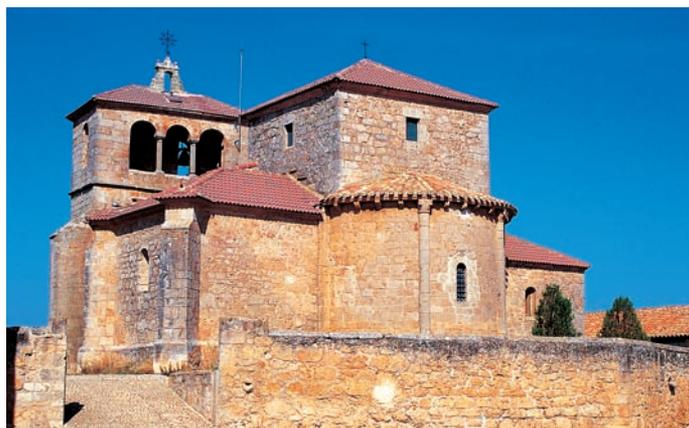
El espacio interior se encuentra totalmente transformado por las intervenciones posteriores, quedando oculto el paramento interno del hemiciclo tras el retablo barroco

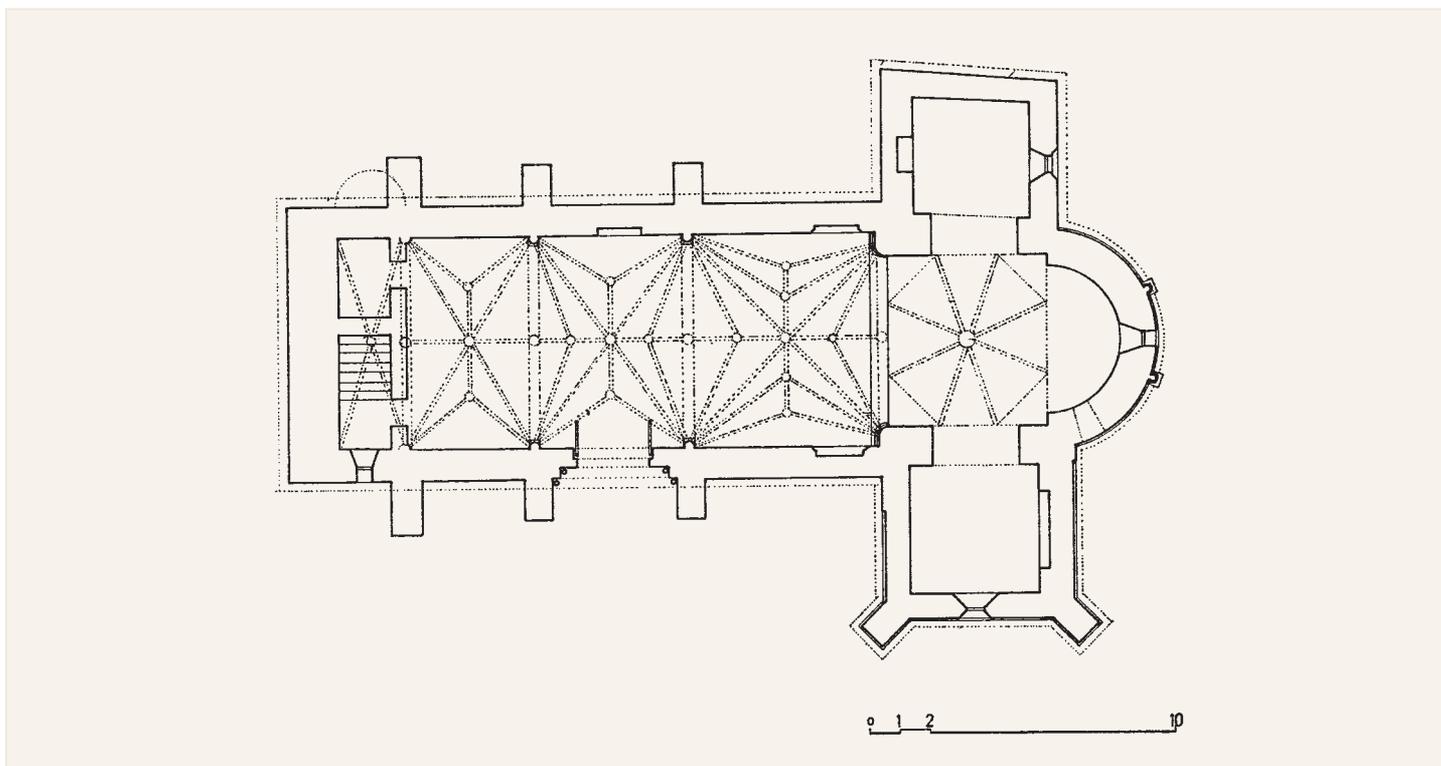
dieciochesco. Al exterior, en cambio, se observa el tambor románico del hemiciclo, alzado sobre un breve zócalo moldurado y dividido su paramento en tres lienzos mediante dos semicolumnas adosadas. Se disponen éstas sobre basas de perfil ático con lengüetas, y sus capiteles alcanzan la achaflanada cornisa, integrándose en la línea de canes que la soportan. Los canes se ornarn con rollos o presentan perfil de cuarto de círculo, mientras que los capiteles reciben sumaria y ruda ornamentación: uno presenta la cesta lisa, con dos bolas en los ángulos, y el otro se figura en un ángulo con un personaje que sostiene un objeto alargado con ambas manos, una bola en el centro y, en el ángulo opuesto, lo que quizá sea una máscara humana sobre un tallo, todo de somera y bárbara talla (Gaya lo interpretaba como una escena de lucha).

La portada se abre en un antecuerpo del muro meridional, hoy ceñido por dos potentes estribos fruto de la reforma tardogótica y coronado por tejaroz soportado por cuatro muy erosionados canecillos. Se compone el acceso de arco de medio punto liso, sobre jamba de arista matada por bocelillo y coronada por imposta moldurada en nacela. En torno al arco se voltearon dos arquivoltas también lisas, que recaen en jambas escalonadas en las que se acodillan dos parejas de columnas de fustes monolíticos y semienterradas basas. Las rematan, bajo la imposta de listel y nacela, erosionados y toscos capiteles; en los dos del lado izquierdo y el externo del lado derecho del espectador se repite el mismo diseño, con desproporcionados cuadrúpedos afrontados que comparten cabeza en el ángulo de la cesta. El capitel interior del lado derecho muestra a dos personajes con los brazos en jarras flanqueando un mascarón monstruoso de puntiagudas orejas, como los anteriores, obra de un artífice popular y poco diestro.

Esta fachada meridional del templo, que como prueban los hoy inútiles canzorros empotrados en su paramento

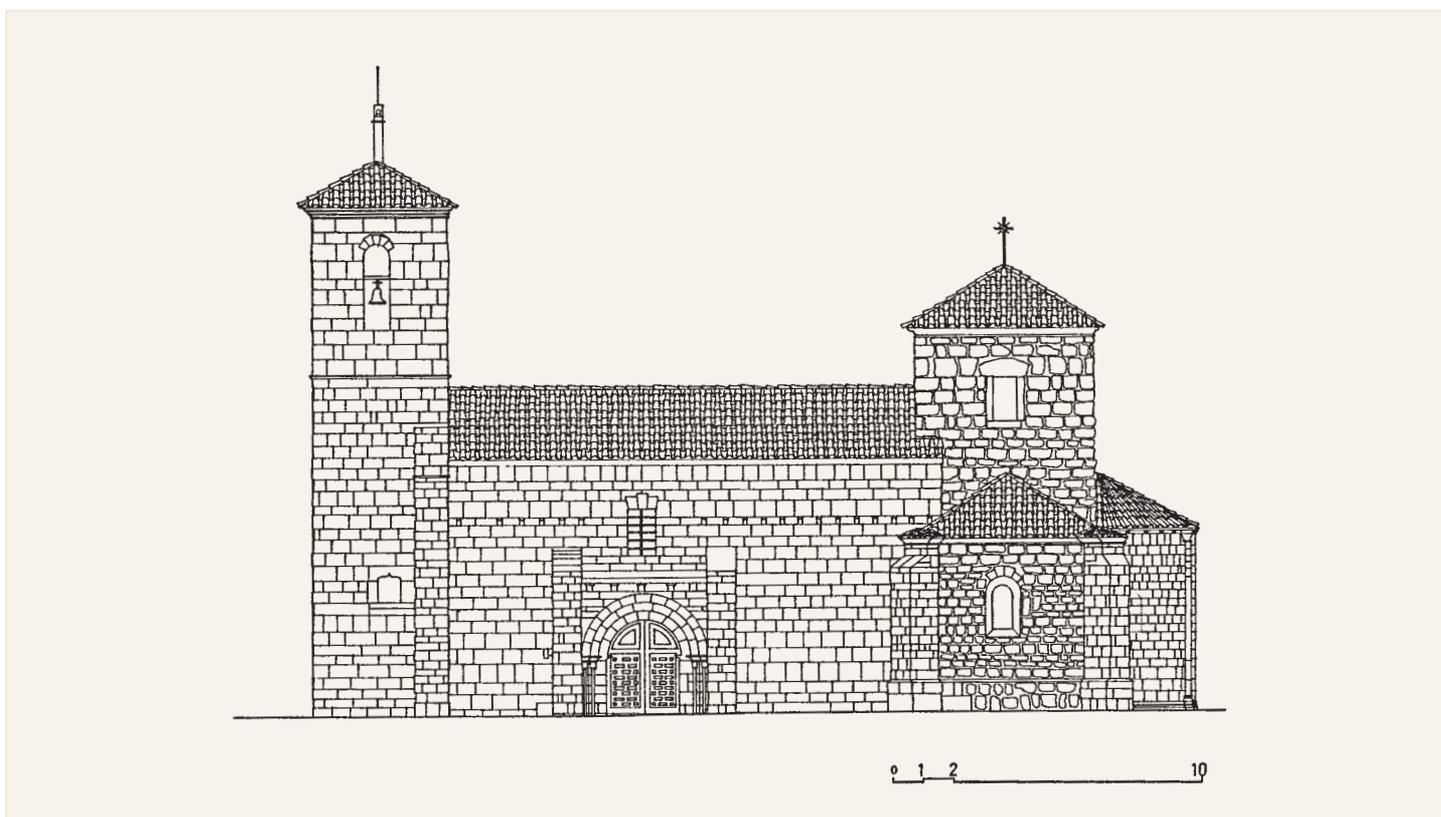
Exterior del templo

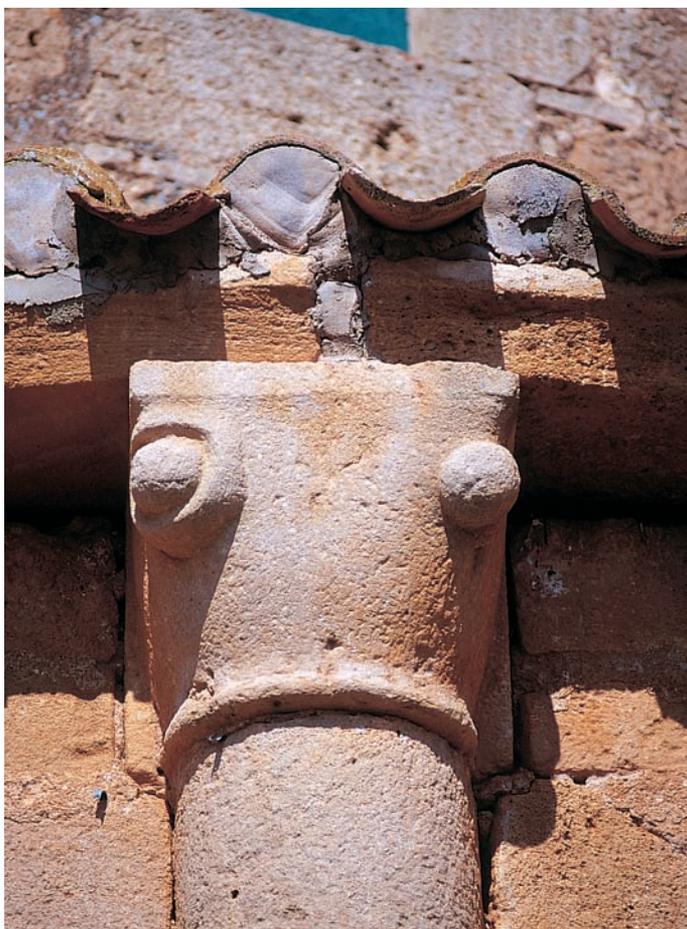




Planta

Alzado sur





Capitel del ábside

debió albergar un pórtico de madera hoy perdido, mantiene, también sin función al igual que la norte, la serie de canchillos de la primitiva cornisa, la mayoría de rollos y otros simplemente decorados con bolas. En el muro norte, enfrentada a la portada descrita, es visible al exterior la roza del arco de medio punto de la portada que se abría en este lado.

A finales del siglo XV o inicios del XVI, como señala Martínez Frías, el templo sufrió una reforma de su nave, realzando sus muros en aproximadamente 1,5 m y disponiendo soportes interiores y contrafuertes externos para recibir los arcos fajones y los tres tramos de bóvedas de terceletes que cierran el cuerpo del templo. Asimismo, en el siglo XVI y con modos austeramente renacentistas se amplió la nave hacia el oeste, eliminando el hastial románico y añadiendo un corto tramo –interiormente cerrado por una bóveda de crucería simple– sobre el que se alzó una airosa torre rectangular, realizada en buena sillería. Los vanos de medio punto para campanas, uno en cada lateral y dos en la fachada occidental, se completan con una esbelta galería de tres arcos de medio punto sobre columnas dóricas. El acceso al cuerpo alto de la torre se



Fachada meridional

efectúa desde el interior a través de un garitón que se extradosa en el muro norte de la misma, sobre una trompa y a partir de unos tres metros de altura. En el muro sur de la torre se abre una pequeña ventana de arco conopial.

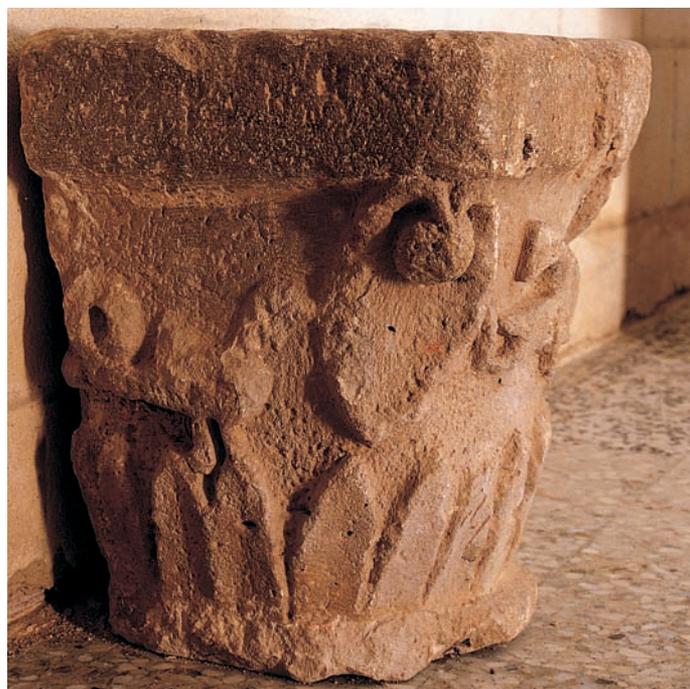
También la cabecera fue alterada en época gótica y renaciente, con el añadido de dos capillas cuadradas al norte y sur del presbiterio, que dotan a la planta del actual aspecto de cruz latina. Ambas se levantaron en mampostería y la del costado del evangelio, con cornisa de gola, se cubrió con simple crucería, mientras que la abierta al sur, algo más tardía y con contrafuertes angulares, recibe una bóveda de terceletes.

El espacio interior acabó de perder su primitivo carácter a fines del siglo XVIII y principios del XIX, momento en el que se alzó sobre el presbiterio –ahora transformado en pseudo-crucero– un cimborrio en sillarejo. Éste, cuadrado al exterior y octogonal sobre trompas al interior, se cubre con cúpula estrellada y aparece ornado con yeserías datadas en 1805.

En el fondo de la nave, y posteriormente vaciado para hacer funciones de pila aguabenditera, encontramos un capitel románico de notables dimensiones (54,5 cm de frente, 46 cm de lado corto y 59 cm de altura), que pensamos



Capiteles de la portada



Capitel en el interior

Interior



podiera corresponderse con uno de los que recibía el primitivo arco triunfal. Su tosca decoración, consonante con la de la portada y el exterior del hemiciclo, nos muestra, sobre un piso inferior de hojitas lisas lanceoladas, un ave o híbrido de larga cola en el frente y dos torpes y erosionados dragoncillos de cola enroscada en cada lateral, separándose las figuras, en los ángulos de la cesta, por hojas cóncavas con bolas en sus puntas.

La obra románica presenta caracteres muy rurales, pudiendo encuadrarse en el último cuarto del siglo XII o inicios del XIII. Aunque los modillones de rollos son recurrentes en el románico de la zona de Almazán y valle del Bordecorex, como bien apreciara Gaya Nuño, hay que vincular la "pobreza de decoración con los escasos restos románicos de la tierra de Gómara", pues es en los cercanos templos de Soliedra, Borjabad, Nolay, Torralba de Arciel y Alpanseque donde encontramos las mayores similitudes respecto a esta de Nepas, que en el primer caso citado se extienden también a lo constructivo.

Texto y fotos: JMRRM - Planos: TCHR

Bibliografía

CASA MARTÍNEZ, C. de la y DOMÉNECH ESTEBAN, M., 1983, pp. 180-181; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 91; HERBOSA, V., 1999, p. 75; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 252; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 175; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1980, pp. 148-150; MINGUELLA Y ARNEDO, T., 1910-1913, t. II, p. 346; SÁINZ MAGAÑA, E., 1984a, pp. 466-471.